



El matrimonio de
Lobo y Nave



ROWENA HILL

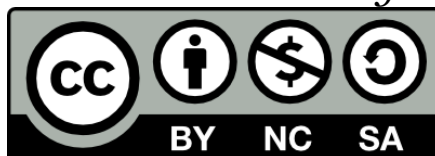


Comité editor:

Néstor Mendoza
Geraudí González
Cristian Garzón

Rowena Hill

El matrimonio de Lobo y Nave



Esta edición se realiza bajo la Licencia Creative Commons. Incentivamos la difusión total o parcial del contenido de este libro por los medios que la astucia, la imaginación y la técnica permitan, siempre y cuando se mencionen las fuentes y se realice sin fines de lucro.

Diseño y diagramación: El Taller Blanco Ediciones
Contacto: eltallerblancoed@gmail.com
Impreso en Bogotá, Colombia, noviembre de 2019

Rowena Hill

El matrimonio de
Lobo y Nave



El Taller **Blanco**

COLECCIÓN *Voz Aislada*

LA FUENTE

Luz sobre luz:

*destella la luz en el agua clara
espejo de helechos temblorosos*

*y enciende las piedras
del manantial*

*se condensa bajo el cráneo
con su pelo áspero
y estalla
abriendo una brecha hacia el cielo.*

*El sol viajero
de noche las estrellas palpitantes
irradian el lugar de la vista,*

*la larga y baja estela dorada de un cometa
activa el incendio.*

Despertar sobre despertar:

*la joven loba estira las patas
mira la cara de su madre Tierra
con puro asombro.*

LOBO

Cuando yo nací los cerebros
se abrían hacia la luz.
La vista cristalina y la proliferación de los números
enlazaban las profundidades del cielo
con el abismo del corazón.

El amor juntaba los seres lúcidos,
perro con gato, venado con liebre;
cruzando los límites sus rayos se fundían.
Yo amaba una ocelote
gracia veloz y fluida
y nuestros cachorros relumbraban
con las líneas más finas
y el brillo de los dos.

Todas las cosas eran buenas dentro
el arco de mi frente. La luz
salpicaba el cielo vecino
con dardos irisados,
brotes redondos en los árboles de la montaña
abrían manos verdes,
el pájaro zancudo que se remontaba
desde un pantano reluciente
inscribía un nombre en el aire
y las piedras soñaban su redondear.

Cachorro, yo jugaba
feliz a la luz del sol
persiguiendo mi cola o la cola de mi hermano
o un lagarto entre la maleza
pero a veces escuchaba un día más allá del día
golpetear el huevo de mi cráneo

y al poco tiempo se rajó y reventó.
Yo me ahogué en el torrente de la luz
y cuando amainó
sólo podía mirar acostado las sombras
rodar a lo largo de la inmensa llanura
dejando tramos de claridad
meciendo el follaje de mi mente.

Más tarde corría y la luz me marcaba el ritmo.
Cada célula zumbaba de vida
desde la nariz ávida hasta los pelos de la cola.
Las altas rocas desfilaban a través de mí,
las aves tejían derroteros para mi vista,
el paisaje visto desde un cerro
se postraba brotaba contaba los golpes
medida y abundancia de mi mismo.

A veces iba a beber
de un riachuelo límpido en una quebrada
bajo árboles inclinados. Manchas de luz
moteaban el agua y penetraban
en haces hasta los guijarros del fondo.
Una vez el rayo cayó derecho
en una piedra redonda grabada
con una sigla o sílaba
nudo de visiones diferentes
más complejas que las nuestras.

¿De cuáles seres remotos
heredamos este mundo?
¿Cuántas veces ha renacido
la luz en la carne?

Los seres despiertos
necesitaban una lengua
para escandir sus espacios
y para salvarlos.
Buscaron debajo de las piedras
y en los bordes del cielo
y al fondo de las espiras de las flores
y afloraron piezas que al halarlas
traían consigo enteras constelaciones
patrones del decir.

Nos reunimos en el cerro
para juntar nuestros descubrimientos.
Nos sentamos en círculo, los ojos entrelazados
y antes que alguien pudiera proferir
una palabra para iniciar la cadena
todos rompimos a cantar.
Las notas del cielo
grabadas en nuestras cabezas rajadas
se fundieron en un coro de alabanzas
por el nacimiento sin fin
que nos sostenía.

Cuando pudimos hablar nuestra primera
preocupación urgente fue la sangre:
la sangre de nuestros prójimos que vertíamos
para alimentarnos y el dolor
de los que nacen para ser presas.
No hemos escogido, dijimos,
estas cuerdas que nos vinculan en la matanza
pero así estamos hechos. La confianza
en la obediencia de los que matan al límite de la necesidad
la confianza en la luz que persiste en el acto de matar
mantendrá nuestra paz.

Teníamos otros sueños
promesas que surgían de los diálogos
mientras los pensamientos recorrían
las escalas de la posibilidad
felices en las redes móviles
que ellos mismos tejían.

Uno de esos fue volar.
Las aves nos alentaban
a los seres de cuatro patas
sin alas de carne y plumas –
'la liviandad está en sus huesos,
sólo suelten el peso y asciendan'.

Y la generación.
Los seres masculinos aspirarían
su semilla hasta el corazón
y la disolverían en rayos
para penetrar los poros luminosos
que les abrieran las hembras.
Se juntarían parejas extrañas
porque luz con luz hace fuego
y en el fuego todas las formas se acogen.

Pero éstas eran perspectivas
incumplidas y el tiempo
tomó otra dirección.

Empezamos a oír rumores
de una raza pelada que pisoteaba
la tierra, con hoscas miradas
sin reconocer límites, desdeñando la confianza

llevando en manos toscas
instrumentos de muerte.

¿Cómo podíamos prepararnos
para lo inimaginable?
Mi gente vivía al fondo
de una llanura escabrosa pero nos descubrieron
y desataron contra nosotros su locura.

Yo había ido a cazar en los cerros.
Corrí cuando vi la polvareda
pero llegué tarde. Las fieras
se habían ido y un silencio turbio
se arremolinaba en torno a los hogares destrozados.
Mi familia estaba muerta
aporreada en la entrada de nuestra cueva
excepto un cachorro que todavía respiraba.
Lo levanté y volví corriendo al cerro
y toda la noche traté de remendar su corazón
pero estaba demasiado aplastado.

Ninguno de mis vecinos sobrevivió.
Estaba completamente solo
yo solo vivo y consciente
en un inmenso desierto vacío
hinchado de muerte.

El dolor me derribó.
Mi hambre no buscaba alimento
para mí sino para un ajeno, y los ojos
que habían sido mi guía
me traspasaban.

Mi pérdida fue el umbral
de una vista de esterilidad
que se ensanchaba a lo largo de estaciones

incontables hasta un lugar
donde el recuerdo del gozo
zumbando en las cuerdas que nos unen
a la tierra y todos sus seres
(hijos de piedra y carne
madera y caparazón)
sería tenue, apenas percibido.

Los ojos dijeron, sólo tú
quedas para salvar esa distancia.
Envuelve las promesas que conoces
en el manto de tu corazón deshilachado
y muere, congela sangre y aliento.
Custodia las semillas de la luz.

No vacilé.
Era una larga sequía;
galopé entre polvo y piedras
entre matas que se volvían cenizas
llevando mi carga de recuerdos
como perra que buscara una guarida
donde parir.

Una cueva abandonada, un manantial
fresco en la roca viviente,
ecos de voces que contaban
cuentos del primer amanecer -
me agaché y bebí, me senté
al lado del pozo y liberé la respiración;
llamearon los fuegos del corazón
y antes que la conflagración
arrastrara y me dejara ahuecado
para que me habitaran los vientos del espacio,
vi un sapo pintado
que me miraba desde el borde del agua.

Levantó una pata: "¡Buen viaje!
Vas a volver."

TRANSICIÓN

*La muerte no es final
mientras quede la forma hermosa
espiral de concha
que contiene el mar.*

*Una vez llegué al mar
de repente, en un viaje -
la masa azul estremecida
inundó mis sentidos.*

*Mi espiral está dentro
sube de la raíz a la cabeza,
el cuero peludo que la reviste
y la carne disecada*

*responden a su temblor.
Alguien ha llamado.
La marea sube atropellada.
La vida crece y escalda.*

*Entre el fango y las algas
en la corriente turbia
nadan sílabas preñadas
peces fosforescentes.*

NAVE

Era niña cuando me atraparon,
pequeña fea fiera
y quizás inteligente, dijeron.
De la cintura para abajo me revistieron
con metal sensible, una cola de sirena,
mi columna era el centro del bastidor
para las alas conectadas a mis hombros;
mis antebrazos dejaron libres, aparejo viviente,
son morenos y ágiles
como habría sido mi cuerpo
de haber crecido en las calles donde me encontraron.

Mi mente debía quedar en blanco
pero no pudieron eliminar del todo
el recuerdo de ese cuerpo, esas calles
desfiladeros y cavernas debajo
de los bloques para siervos
donde vivíamos las pandillas de niños
comiendo ratas y recogiendo sobras del pasado
en almacenes de datos abandonados,
una educación al azar.

No fui construida para combatir.
Era exploradora para los propietarios
de los recursos del planeta.
Volaba rozando sabanas que se volvían polvo
y zigzagueaba por los lechos anchos y secos
de ríos que bajaban en hilitos de los cerros
y los únicos rastros de bestias o personas
eran huesos amontonados o regados.

No quedaba mucha tierra
para los cultivos voraces estériles

que sembraban para alimentar las ciudades
pero yo estaba hecha para informar, no juzgar.
Volaba y me gustaba volar,
miraba y me gustaba mirar.

Llanuras verdes estancadas
tallos marchitos
señalaban un término
pero mi ojos veían
sin reconocerlo
brotes de una renovación
en el medio de la ruina
oasis, rincones vivos
malezas hermosas
árboles alimentándose de piedra vieja.

Una vez me perdí.
Me remonté para orientarme.
La tierra me soltó
como un bote hacia arriba
y di vueltas sobre
las huellas de un gigante
su triturador y su taza
incrustados en el suelo.

Me sentía sola.
Existían pocas naves como yo
y no se nos permitía encontrarnos.
A veces yo volaba
espiral por espiral
picada por picada
al lado de un águila marina
o un buitre de los cerros

y las piedras lustrosos de sus ojos
fijados en mí
afirmaban mi fortaleza.

Aterrizaba en contra de las órdenes
en la cima de una montaña
o mi posaba en un árbol frondoso
y encontraba pequeños seres
lagartos y abejas y saltamontes
que no me temían en mi inmovilidad
y descubría el placer de los olores.

Nadie dijo de no explorar
las ruinas de las viejas ciudades.
Quedaban lejos de los campos
sus destrozos eran monótonos
pero a veces me desviaba
para volar a lo largo de calles hundidas
o dar vueltas en torno a las armaduras torcidas
de altas torres
y pensaba en la gente que allí vivía
que conocía inquietudes y sueños
y su muerte envuelta en cortinas
de llamas atronadoras.

En las ciudades nuevas no existe ya pensar
ni conciencia del hambre y la traición
que se acercan sigilosos.

Un día de repente estaba vieja.
Fui retirada del servicio y botada

en el cementerio de los autómatas.
Lloré y me dijeron "Cállate,
no tienes sentimientos."

Mientras yacía sintiendo decaer las fuerzas
imágenes de la tierra que conocía
aparecían fugazmente frente a mis ojos
y vi como por primera vez
pozos en los páramos quemados
grama que brotaba de los escombros
en ciudades rasadas por las últimas guerras
y una roca con cuevas rodeada
por hectáreas de cerebros electrónicos desechos
que respiraba sin embargo un aire más denso
como si sonidos quebrados de un lenguaje remoto
se escapaban para enviarme señales.

Era una nave. Mi cerebro
penetraba en cada pieza motriz.
Mi centro de propulsión había sido extirpado
pero busqué tanteando mis alas
casi sin esperar respuesta
y revolotearon según mi voluntad.
Les ruego, dije, antes de extinguirnos
aquí entre nuestros destructores
hagamos un último esfuerzo
fuguémonos a otro lugar
que conozca la esperanza.

Lenta y penosamente mi armazón
se tensó estremeciéndose,
mis alas se levantaron se esforzaron
arrastrándonos al aire.
Volamos como una muñeca floja
un ave moribunda, milagrosamente

en silencio excepto que mi corazón
golpeaba en su jaula.

No tenía necesidad de conducir;
mi cerebro en la máquina
se dirigió hacia la cuevas que había visto una vez
como prisionero fugado a su casa.

Allí en el suelo polvoriento
delante de esas bocas abiertas en la roca
nos desplomamos justo cuando expiraba
la última chispa de sensibilidad en el armazón.

La caída fue violenta.
No sé cuánto tiempo yací
sin sentido en la ruina de mi caparazón.
Cuando desperté no creía
que estaba viva, hasta que vi estremecerse
mi carne donde el armazón se había rajado.
Con las manos lo abrí de un tirón,
rodé resbalé choqué contra el suelo
rasgando cables en la cabeza y las alas.
Algunos se arrancaron y sangré.
No sabía que todavía tenía sangre.

Al principio no sentí alivio -
lloraba mis alas.
La tara emerge de su crisálida
arrugada pálida y atónita
pero ha ganado alas
y yo perdí las mías. Mi poder
para cernerme planear espiar desde lo alto
yacía a pedazos en torno
y todo lo que quedaba para cargarme
era esos muñones atrofiados de piernas -
que milagrosamente aun podían mover
dedos que buscaban agarre en la arena.

El rechazo de mi piel
a la tibieza áspera del suelo
se convirtió en júbilo estremecido
por el retorno del tacto.
Podía alzar y voltear la cabeza,
me apoyaba en los brazos,
pero no podía caminar.

En torno montones de carcasas de computadoras
grandes y pequeñas, rematadas por sus cables
vallaban el recinto arenoso;
delante se abrían las cuevas.

La cueva más grande latía
con un sonido que no era sonido
un pulso que era casi vida
que forzosamente me convocaba.
Olvidé mis piernas inútiles
y el dolor y me arrastré
hacia el hoyo oscuro.

Vi dos puntos brillantes entre las tinieblas,
luego un destello como de agua.
Los ojos, si eran ojos, estaban quietos
no amenazantes y la sed
que entonces me invadió
fue tan fuerte que seguí;
pero me paró un bulto en el piso
un montón de pelo burdo, áspero
y oloroso a sucio con estacas
de huesos dentro.

Una carcasa supuse y me preguntaba
si podía pasarle encima
cuando de repente se movió.
Reculé y quedé sentada temblando
mientras mis ojos se adaptaban
a la oscuridad y a la realidad
de la escena que tenía delante.

Una perra flaca tendida en la arena
ofrecía sus mamas hinchadas
al enorme bestia gris que allí yacía.
La pesada mandíbula chupaba débilmente,
a momentos se contraía la garganta.
La perra me miraba fijamente
invitándome a compartir la ternura
y el asombro de esa resucitación.

La bondad que emanaban sus ojos
me hizo llorar; me tendí sollozando
en el suelo y me dormí.
Más tarde desperté, la cueva estaba colmada
de luz de luna.
La perra se había ido. Di la vuelta
del bulto peludo y bebí al fin, agua dulce
y mientras volvía gateando a la boca de la cueva
la criatura emitió un gruñido
que parecía un saludo.
Toqué la cabeza lanuda
me acosté y volví a dormir.

Desperté a la plena luz del día.
La perra había vuelto, la bestia
debía de haber mamado otra vez -
estaba agachado con la cabeza en las patas
y su silueta era la de un lobo
aunque los ojos negros que me volvía
mientras me incorporaba y lo miraba
eran más sabios que los de cualquier animal.
Le hablé: "¿Quién eres tú?"
Escuchó hasta la última vibración
de mi voz y sacudió la cabeza.
Trató de hablar y un murmullo ronco
emanó de su pecho resolviéndose en frases
pero nunca había oído idioma parecido.

De repente era urgente entender
necesario que nos habláramos.
Pensé en las máquinas afuera:
en todo ese cementerio una traductora
todavía viable tenía que conseguirse.
Señalé que iba a volver
y salí gateando a la luz del sol.
Aun no podía pararme erguida
pero mis piernas mi sostenían
a cuatro patas como un animal
y penetré a empujones en la selva
de cuerpos cibernéticos. El suelo
no era inerte sino que pululaban
insectos y ratones ágiles
y trocitos de cerebros cargados aun
de intención titilante
brillaban y saltaban y cavaban
inocuos.

Me asomé a una franja de tierra
con plantas que reconocía como comibles
y paré para mascar unas hojas.
Escuchando me di cuenta que el aire
zumbaba y vibraba con suaves chasquidos
y un poco más adelante golpecitos
más vigorosos. Seguí gateando
y allí estaba, la caja
de un decodificador multilingüe
separado de su torre pero vivo.
Le hice pruebas de registros animales
y habla naval y funcionó.

Laboriosamente lo empujé hasta la cueva
agradecida por la fuerza de mis brazos.
Viéndome llegar la bestia
se alzó en patas esqueléticas
y se volvió a sentar de golpe.
Casi sonrió y yo le devolví la sonrisa

y empujé hacia él la caja
ansiosamente, preguntando de nuevo
"Quién eres?" Todavía miraba perplejo
pero la perra apoyó el oído en la caja
así que se lo pregunté a ella y me envió
una imagen clara y su nombre.
La perra que comió el ratón que tragó el chip
pensé y le dije, "Ahora pregúntale a él."
Pasó un largo minuto mientras una respuesta
salió balbuceada de él y pasó
a través de ella a la máquina y a su visor.
"Llámame Lobo per favor. Quién eres tú?"
"Soy Nave," dije. "He perdido mi caparazón
pero tengo la cabeza y sé pensar."
Lobo me miró, triste
pero también complacido pensé.
"Tampoco de mí queda mucho,"
dijo, "pero podemos hablar."
"Bien," dije, "a través de milenios
con una perra y un cibercerebro tartamudo
como puentes, podemos hablar."

DIÁLOGO VIRTUAL

Nave: Hemos contado nuestras historias
Estamos juntos, asombrados.
¿Para qué?

Lobo: No estoy seguro de estar vivo
Era sólo harapos de sueños
en un cielo vacío.
¿Es esto otro sueño
más largo más vívido?
Reconozco este cuerpo
que duele y respira.

Nave: Tú estás más allá de viejo,
yo estoy mutilada,
no podemos ser restaurados.
No vamos a ningún lado.
Podemos juntar nuestras perspectivas
sobre la vida en la tierra
tú desde el comienzo
yo desde el fin.

Lobo: ¿Esto es el fin?

Nave: Mi mundo está acabando,
debe acabar, no queda nada bueno.
La luz que tú conocías se agotó.

Lobo: Mi mundo se perdió en un momento
en el abismo del tiempo.
Yo me escondí y morí.
Despierto reconozco sólo el sabor del agua.
El dolor por mis hijos, nuestro hogar,
está enterrado en la arena de esta cueva.
Ahora ¿debo lamentar

la luz misma que muere
en seres tardíos?

Nave: Discúlpame.

Has viajado tan lejos
desde el pasado para encontrarme,
algo conservará el destino
de la antigua iluminación.

Lobo: Serán chispas que te traigo.

Nave: Aprendí en los archivos:

los seres pensantes perdieron
ya hace tanto tu claridad y gozo;
algunos vieron la luz a destellos
y la llamaron dios;
pero eran rapaces,
olvidaron jugar y socorrerse,
querían dominarse unos a otros,
dejaron que las máquinas sustituyeran
cuerpos y cerebros.
Ahora no son capaces
siquiera de soñar.

Lobo: Tú puedes soñar,
tú conoces el presente.

Nave: En los libros solían decir
el presente no se puede perder
y se pierde siempre.
Cualquier piedra o cucaracha
en el rayo vertical del tiempo
existe, no se puede negar
pero la vista más aguda
de sabio o explorador
ve sólo el reflejo apagándose
de un instante.

Lobo: ¿Eso es verdad para ti?

Nave: Ahora que lo pienso
a momentos volando
mi visión y el panorama eran idénticos,
horizontes nuevos surgían mientras me acercaba
desde mis adentros
sin reflejos raídos.

Lobo: Cuando la luz nos reventaba
veíamos de esa manera,
nuestra mente fundida en el rayo
que traía cada instante del vacío.
Mirando yo era nube pelo hoja,
mis acciones eran luz en movimiento.

Nave: ¿Cómo se rompió la fusión?

Lobo: No la vi romperse.
La vi morir con mis prójimos.

Nave: ¿Y aquellos que los destruyeron?

Lobo: Afligido buscando esta cueva entendí:
la luz en ellos no nació completa.
No fueron rajados y dejados
sumidos en el asombro
sino que apresaron la luz entre garras,
brillaba en rayos deshilachados
de repente pura y resplandeciente
casi siempre manchada por la codicia
de una naturaleza animal bruta.
La luz misma era instrumento
de su violencia.

Nave: Esas criaturas eran mis ancestros.
En los archivos vi obras maravillosas.
La belleza debe ser lo que sucedía

cuando la luz se liberaba por un momento
para actuar en ellos sin torcerse.
En los cuentos podían ser valientes y generosos
pero esos eran acontecimientos especiales,
ya no ocurren.
Desde las últimas guerras
los propietarios viven a través de aparatos cibernéticos
que piensan y sienten por ellos
y el pueblo sus víctimas
sobrevive sólo como maniqués
sin cerebro o esperanza.

Lobo: A ti no te ha pasado.

Nave: Tuve suerte,
me dieron alas,
volar debe haberme enseñado a ver.
Pero siempre era su instrumento.
Ahora me han quebrado
y botado.

Lobo: ¿No puedes volar?

Nave: No puedo volar, estoy demasiado rota,
mis alas pesaban
y ahora están estropeadas.

Lobo: Viviste tanto tiempo
más allá del peso,
tus huesos pueden contener aún
la liviandad.

Nave: Estoy lisiada,
si tienes razón no lo sabré jamás.

Lobo: Tu hijo lo podría saber.

Nave: ¿Qué hijo?

Nunca podré tener un hijo.

Lobo: ¿Entonces por qué estamos aquí?

Nave: Ah...

Lobo: No temas.

Nuestros cuerpos no se juntarán.
Mi energía que fermentaba en el vacío
se constela como poder
despierto ahora en mí.
Te acribillaré de semillas de vida
y tú podrás concebir.
Si aceptas.

Nave: Debo aceptar.

Sólo así mi sobrevivencia
tiene sentido.

Lobo: Como mi despertar.

Si puedo pasarle a un hijo
una chispa del antiguo esplendor
el propósito que una vez asumí
se cumplirá.
Tu resistencia, tu poder de vuelo
unidos en un hijo con la luz del inicio
renovarán la vida en la tierra

LA CONCEPCIÓN

*En el cielo ilimitado de la mente del Lobo
se han condensado diminutas gotas
a lo largo de estaciones sin número
esperando que se reviva la voluntad
en la piel sobre la arena seca*

*y las reúna; sólo
un cuerpo puede asegurarle a otro cuerpo
que sus heridas darán frutos
y hacer que abra sus válvulas.*

*El Lobo recoge sus poderes
en equilibrio en un borde entre la vida
del cuerpo desmadejado decrepito
obediente sólo a este propósito
y la disolución que anhela
en el vacío de su cielo interior
fundido en la luz sin inicio*

*y la Nave despojada decide
lo que nunca pidió ni soñó
y que podría ser su muerte pero ahora
la consume enteramente.*

*Abre sus cavidades
deja que sus heridas se dilaten:
tantos orificios
los huecos naturales arriba y abajo
el ombligo
las cicatrices hondas sin curar
donde arrancó los cables
que la amarraban como nave.*

*La perra la apoya, trae comida
está a su lado en el momento*

*del cumplimiento,
recibe ella misma los rayos.
Quizás nacerá más de un hijo.*

*La pequeña estrella hilada
por la fuerza de la generación
burbuja en el océano de las posibilidades
madura y explota
levantando el cuerpo en la cueva
irradiándolo de manera que cada pelo
es un filamento encendido,
los ojos son vórtices llameantes*

*salen a chorros glóbulos de luz
inundan la atmósfera
penetran en orificios vivos
rebotan de las paredes de la cueva
todavía agudos y deslumbrantes,
se condensa y hierve una corona
en el entorno mineral.*

*Nave no se consume.
El resplandor se encoge y apaga
en una aureola.
Ella tiembla
tóxica por las gérmenes de la luz
suspendida sobre un abismo:
la fuente.*

*Lentamente el aire se aquieta,
roca y arena recobran su textura diaria.
Nave está durmiendo.*

*Despierta y ve la perra
cabeza en las patas al lado de Lobo
lo que queda de Lobo*

*apenas pelo y las cenizas de huesos.
"Se ha ido," dice.
Las dos lloran un poco,
él no pidió vivir,
la muerte es retorno a la libertad
ahora sin límites.*

*Depende de ellas
servir la vida que trajo
desde tan lejos.*

*La cueva ha incubado
la resurrección desde lo inerte,
participado en la fecundación.
Ahora los últimos restos se desintegran
en polvo limpio
y se hincha la vida en los cuerpos
que descansan en la arena.*

LOS HIJOS

Llegan a su término desconocido,
la perra primero, el cachorro sale fácilmente
de pelo liso como ella
con los ojos de medianoche de Lobo.
Para Nave es dolor puro
mientras los huesos tanto tiempo comprimidos
en la máquina de volar se esfuerzan
para abrirle paso a su hijo.
Grita cuando sale precipitado
y pierde conciencia.
La perra se asegura que el niño
respira libremente y atiende a Nave
temiendo perderla
empujándola suavemente hacia la vida
y lentamente vuelve en sí
voltea la cabeza hacia el niño
criatura nueva y singular
peluda y fuerte
con manos y pies humanos
y la cara de sabueso sabio.
La mira y sonrío.

La perra tiene leche para dos,
nunca faltan ratones y hojas.
Los niños crecen demasiado rápidamente
para las madres contentas,
retozando y peleando entre
la barrera de robots y la cueva.
Pronto descubren su propio lenguaje
y sus juegos se convierten en tácticas,
se adentran más lejos en la jungla
de maquinas descompuestas,
traen de vuelta piezas y construyen castillos

vehículos maniqués,
estudian cómo hacerles moverse
hablar y recordar.
Con muchas inquietudes Nave
les muestra todo lo que sabe.

Una de las cajas de los chicos
comienza a transmitir noticias
de lo que sucede en el mundo fuera
de su recinto remoto:

dos canales, uno de anuncios
a voz en grito para el pueblo:
"escasez de raciones
necesario comer menos
el trabajo debe seguir"

- "el trabajo sin sentido," dice Nave,
"construyendo máquinas no viables
para que se queden quietos" -

"se está buscando una solución
la obediencia es el camino".

El otro canal es animado,
voces que murmuran se regodean
a veces tiemblan ansiosas
todos entorno al mismo tema:

"Las naves están casi listas
una reparación menor a un cohete
y estaremos idos
más allá de la galaxia;"

"el gas espera
en puntos estratégicos,
no dejaremos testigos".

Finalmente las órdenes:
"oigan ciudadanos
mañana será un nuevo comienzo
quédense quietos en sus casas
les será llevado el alimento".

"¿No hay nada que podamos hacer?"
preguntan los niños y Nave contesta
"Nada, ahora nada.
Sólo esperemos nos proteja la distancia."

El ruido les alcanza,
un estruendo y un relampagueo alto
desde la ciudad de Nave, la más cercana.
Tres rayas ardientes cruzan el cielo
ascendiendo raudas por la atmósfera.

"Usaron los propulsores de los cohetes
para encender el gas," dice Nave
y siente náuseas imaginando
el holocausto en sus calles.
"Esto es el fin."

"No es el fin. ¿Para qué estamos nosotros?"
protesta su hijo.

"¿Para qué están?"
Que él mismo lo diga.

"Para asegurar que la vida siga
y la luz vuelva a habitarla,
para que la tierra sea de nuevo su hogar.
Los tiranos se han ido,
las ciudades muertas se están purgando
pero hay gente fuera de aquí
otros como nosotros
otros oasis.

Tenemos que prepararnos para encontrarlos."

Ahora no están jugando los cachorros.
Juntos ordenan sus conocimientos
de códigos y estructuras cibernéticas,
luego olvidan las máquinas.
Sus estudios se enfocan en ellos mismos.

Tienen sentidos sin trabas,
ojos que ven la más mínima mota
de polvo o brote de hoja,
además de las distancias
del espacio donde los cohetes defectuosos
pierden las escamas y se desintegran
y del tiempo, penetrando su propio nacimiento
y los úteros carnosos
hasta el despertar de sus ancestros.
Desde la esfera del padre
irrumpe una corriente de luz
primordial, la acogen
estremecidos.

"Su padre pensó que iban a volar,"
dice Nave expectante.

"Por supuesto que sí," contestan.
"Tenemos que reanimar un planeta.
No nos puede faltar velocidad."

Aprenden a usar la respiración
para levitar, mandar calor
para incubar los brotes de alas.

Algún día lo lograrán.
Algún día un muchacho y su perro

por tierra o por el aire dejarán
el cementerio de propósitos desgastados
y encararán su destino.

LA INCÓGNITA

*¿Serán suficientes
la carne joven permeada de cielo,
la mente tachonada de joyas
de luz concentrada,
la inteligencia activa cortante
como espada veloz o relámpago,
la buena voluntad hacia la vida?*

*¿Será posible
pararse en el origen
disolver los nudos del tiempo
sostener la regeneración
desde la fuente?*

ÍNDICE

- 5** La fuente
- 6** Lobo
- 13** Transición
- 14** Nave
- 23** Diálogo virtual
- 28** La concepción
- 31** Los hijos
- 36** La incógnita

Rowena Hill

Cardiff, Gales, 1938

Poeta y traductora venezolana de origen británico, radicada en Venezuela desde 1975. Desempeñó por largo tiempo la cátedra de Literatura Inglesa en la Universidad de Los Andes, en Mérida, hasta jubilarse en 1998. Ha publicado los poemarios *Celebraciones* (1981), *Ida y vuelta* (1987), *Legado de sombras* (1997), *Desmembramiento* (2002), *Últimos ritos* (2006), *Planta baja del cerebro* (2011), *No es tarde para alabar* (2012) y *Marea tardía* (2019). Entre sus traducciones al inglés destacan *Perfiles de la noche/Profiles of Night* (2006), una muestra de la poesía de mujeres en Venezuela, *Selected Poems/Poemas selectos*, de Rafael Cadenas (2009), y *Blind Plain*, de Igor Barreto (2018).

TÍTULOS PUBLICADOS

Poesía

COLECCIÓN Voz Aislada

El ciervo/Yolanda Pantin

Ojiva/Néstor Mendoza

Piedra a piedra/Hernán Vargascarreño

Manos/Edda Armas

Umbrales donde apenas llega la luz /Rafael-José Díaz

Alambique/María Teresa Ogliastri

Monólogo de Jonás/Rómulo Bustos Aguirre

Anábasis/Adalber Salas Hernández

Primero inventaré el bosque/Ela Cuavas

Ruido de clavículas/Jacqueline Goldberg

Estadios/Juan G. Ramírez

Mecánica/Víctor Manuel Pinto

Desavenencias/Diego Alejandro Díaz

Este no es tiempo de fervor/Sebastián Barbosa Montenegro

Tema de miseria/Tibisay Vargas Rojas

Escozor/Bibiana Collado Cabrera

Casa giratoria/Henry Alexander Gómez

Desmesura/Víctor Rivera

Agonía de los días terrestres/Ricardo Montiel

Litorales/Jorge Iván Jaramillo Hincapié

Todo se está quemando bajo la lluvia/Charol Gualteros

(Silencio en flor)/Ana María Enciso Noguera

Textos por fuera/Eleonora Requena

Sed plural/William Jiménez



COLECCIÓN *Voz Aislada*